

DISERTACION

SOBRE

LAS PROFECÍAS DE JOEL.

I.
Importancia de las profecías de Joel, tanto por los grandes objetos que contiene, como por la gran luz que pueden comunicar á todas las otras.

Las profecías de Joel merecen particular atención, no solo por los grandes objetos que contienen, sino tambien por la gran luz que pueden comunicar á todas las otras, cuando se logra entender bien su encadenamiento y relaciones: ellas son como un espejo, que expuesto á los rayos luminosos de las Escrituras del nuevo Testamento, los reflejan sobre el cuerpo entero de los vaticinios del Antiguo Testamento, y los aclaran en gran manera.

La magnificencia de las promesas contenidas en los diez últimos versos del cap. II., nos conduce manifestamente á Jesucristo; y los testimonios formales de S. Pedro y de S. Pablo nos aseguran que bajo el reino de este divino Salvador debemos buscar su verdadero cumplimiento. Pero estas promesas están tan íntimamente ligadas con las calamidades que se describen y anuncian en lo que antecede y sigue, que es preciso reconocer en las diversas partes de este libro un sentido misterioso, necesario para verificar y explicar esta conexión. Por esto se ha dicho que solo el libro de Joel bastaria para probar la necesidad de admitir un sentido misterioso cubierto bajo el velo de la letra. Cualquiera que rehusara admitir este sentido profundo, se imposibilitaria la inteligencia del libro de Joel; y el que no haga uso de la llave necesaria para entender á este, jamas entenderá á los otros; á lo ménos si entiende el sentido literal, nunca llegará á penetrar los misterios. Por el contrario, los que convienen en la necesidad de un sentido profundo y misterioso, se ponen en situación de descubrir los misterios ocultos bajo el velo de la letra en Joel y en los demas profetas.

Los testimonios de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo nos descubren en las dos primeras partes de Joel y aun en la última, un segundo sentido que las liga con la tercera que encierra las promesas, cuyo cumplimiento nos descubren, pero de manera que este segundo sentido deja aguardar un tercero que da á aquellas magnificas promesas su perfecto lleno, y acaba de manifestar la union mutua de todas las partes. El Apocalipsis de S. Juan nos aclara este tercer sentido por el paralelo de tres calamidades semejantes á las que describe Joel, y de la efusion de gracias y bendiciones, que, colocada como en aquel profeta entre la segunda y la tercera plaga, nos da á conocer la union íntima de todas las partes que componen este divino libro. En este paralelo importante vemos que el cautiverio de Babilonia ó la segunda plaga anunciada por Joel, es la imágen de la calamidad segunda que S. Juan predice; y nadie ignora que el cau-

tiverio de Babilonia es el grande objeto de todas las profecías; de donde se sigue que en él tenemos la llave necesaria para entender cuanto los profetas han dicho acerca de este gran suceso. Y así es como el libro de Joel, explicado por S. Pedro, S. Pablo y S. Juan, aclara los demas, reflejando sobre ellos las luces que reciben de los libros sagrados del Nuevo Testamento.

Esto es lo que yo he procurado mostrar en el prefacio que puse al mismo libro en la primera edicion de nuestra Biblia. Despues ha visto el público un Comentario sobre los doce profetas menores, comenzado en 1754 y acabado en 1759, impreso, segun dice, en Aviñon, en cinco volúmenes en 12°. Su sabio y piadoso autor (Mr. el Abate Joubert) estaba bien convencido de la necesidad de reconocer en los profetas un sentido profundo y misterioso, oculto bajo el velo de la letra, y todo su empeño era estudiar aquellos misterios, segun el método de los santos doctores. Pero por cuanto ellos no pudieron preveer en su tiempo los acontecimientos posteriores, y vemos ya verificados muchos sucesos y revoluciones que no previeron, Mr. Joubert creyó podria seguir en ciertos puntos opiniones muy diversas de las de los padres, y principalmente de las de S. Gerónimo. Yo tengo la fortuna de conocer á este laborioso intérprete, y he hablado muchas veces con él sobre los principios que he tomado de S. Gerónimo y que él no admitia. Ha sucedido pues que él haya seguido interpretando á Joel por caminos diferentes de los que yo creí debia tomar, y como no ignoraba mi modo de pensar, cuidó de exponer en su obra los motivos que lo determinaban á separarse de mis opiniones. Todas las inteligencias que se conforman con las de los santos doctores y que por su motivo he seguido, me parecen muy verdaderas; pero debo explicar las razones que me han impedido admitir las que no son de esta clase, y que no he adoptado. Suplico á mis lectores adviertan que si me he separado de las interpretaciones de Mr. Joubert en algunos puntos, no es porque ignore, pues no solo las he conferenciado con él mismo, sino tambien habia visto su comentario, titulado: *Observaciones generales sobre Joel, con la explicacion de su texto*, impreso separadamente en Aviñon en un volumen en 12° desde el año de 1733, ántes de componer mi prefacio sobre Joel. Conocia yo tambien sus principios, los habia discutido atentamente, y no me determiné sin un maduro examen á no seguirlos, sino en cuanto fueran conformes con los que habia recibido de los santos doctores, y particularmente de S. Gerónimo.

Siguiendo las máximas de este santo Padre, he descubierto toda la exactitud del paralelo entre las calamidades descritas por Joel y las tres que anuncia San Juan. M. el Abate Joubert, apartándose de los principios de San Gerónimo, no ha reconocido aquel paralelo, ó por lo ménos no ha admitido sino una parte de él, y se ha privado de las ventajas que ofrece el conjunto de todas las partes que lo forman; ventajas que no solo aprovechan para la inteligencia del sentido profundo, encubierto bajo el velo de la letra, sino tambien para entender la letra misma; porque en las profecías se observa con frecuencia que la inteligencia de los misterios ocultos bajo el sentido literal, sirve para discernir el verdadero significado de la letra misma. Por eso ha sucedido que M.

II.
Ocasión y asunto de esta Disertacion.

el Abate Joubert, no solo en la explicacion de los sentidos profundos encerrados en las profecias de Joel, sino tambien en la explicacion del mismo sentido literal haya seguido diversas sendas de las que yo he creido debia seguir. Me propongo pues, exponer aquí los motivos porque me he resuelto á apartarme de él en ciertos puntos, ya sea en el sentido literal é inmediato, ya en el místico y oculto.

III.

Cual es el objeto de las profecias de Joel consideradas en el primer sentido que presenta la letra del texto. ¿La primera parte mira al tiempo de Acac y de Ezequias ó al de Nabucodonosor? ¿La última mira al tiempo de Sennaquerib ó al de Cambises? ¿El maestro de justicia en este primer sentido es Ezequias ó Esdras, ó Jesucristo?

Mr. Joubert reconoce que la letra del texto presenta un primer sentido relativo al estado de los Judíos ántes de la primera venida del Salvador. Pero supone que lo perteneciente al tiempo anterior á Jesucristo, se limita á la época de Acac y de Ezequias. Créese que las cuatro especies de insectos del cap. i., pueden representar á los varios enemigos que se extendieron en la Judea, tales podrian ser los Israelitas de las diez tribus unidos con los Sirios, los Idumeos, los Filisteos, y por último los Asirios. Supone que los Asirios son el pueblo cuyos estragos describe el profeta en este mismo capítulo, y que los diez y ocho versos primeros del segundo son una repeticion mas extensa de la misma descripcion, la cual trata principalmente de la invasion de los Asirios á las órdenes de Sennaquerib: que el maestro de justicia anunciado por Joel, es en este primer sentido el santo rey Ezequias: que la derrota indicada en el V 20. es la del ejército de Sennaquerib: que las prosperidades que deben seguirla son las del reinado de Ezequias; y finalmente, que la ruina de los enemigos de Judá anunciada en el cap. iii., es la misma derrota de Sennaquerib mas largamente explicada. Quiere tambien que el tiempo del cautiverio de Babilonia no sea el que Joel tuvo á la vista, á lo ménos en los dos primeros capítulos, supuesto que habla del templo como existente en medio de las mayores calamidades, é invita á los sacerdotes á postrarse entre el vestibulo y el altar, y en los tiempos posteriores al cautiverio de Babilonia no se ve acontecimiento alguno á que pueda referirse el cap. iii.

Es cierto, sin embargo, que el cautiverio de los hijos de Judá y de Jerusalem está expreso en el primer verso de este mismo capítulo, y que allí se dice terminantemente que lo que va á anunciarse sucederá despues de aquel cautiverio: *He aquí que en aquellos dias y en aquel tiempo, cuando yo levitare el cautiverio de Judá y de Jerusalem, congregaré á todas las gentes, &c.* Véase aquí un rasgo luminoso que se presenta á la vista, y que basta para aclarar toda la profecia de Joel, á lo ménos en el sentido literal; porque de aquí se sigue naturalmente que las calamidades que segun el profeta han debido preceder á la libertad y vuelta de los cautivos de Judá y de Jerusalem, son las del cautiverio que han sufrido bajo el yugo de los Caldeos, y por consiguiente que el ejército formidable anunciado en el cap. ii. es el de los Caldeos mandado por Nabucodonosor; que los daños causados por este ejército, diversos de los de las langostas de que se habla en el cap. i., nada tienen de comun con los que habia sufrido la Judea en los reinados de Acac y de Ezequias, y que el maestro de justicia prometido por Joel, no pudo ser de modo alguno Ezequias, no solo anterior al cautiverio de Babilonia, sino que subió al trono ántes que Sennaquerib viniese á Judea: que este maestro de justicia no debió aparecer sino despues del cautiverio de Babilonia, y entónces no pudo ser sino Es-

dras; ó en un sentido mas perfecto que Mr. Joubert admite, el mismo Jesucristo, venido como Esdras despues del cautiverio, y bajo cuyo imperio se cumplieron las promesas con mucha mas perfeccion que en el gobierno de Esdras.

Nos opone que en medio de las calamidades anunciadas por Joel, el templo subsistia y los sacerdotes eran invitados á postrarse entre el vestibulo y el altar. Yo pido á mis lectores reflexionen que en el primer capítulo se trata de una calamidad anterior al cautiverio, y así no es extraño que se hable del templo como existente pues permanecia ciertamente. En cuanto al segundo capítulo, les pido se acuerden de que Nabucodonosor vino á Judea por tres veces; en el primer año de su reinado, y desde entónces causó gran daño, y se llevó varios cautivos, de cuyo número fué Daniel: vino luego el año octavo de su imperio, y se llevó entre otros al rey Jeconías y al profeta Ezequiel; vino por último el año 19 por tercera vez, se llevó á Sedecias, y acabó de arruinar á Jerusalem y al templo. Este pues permaneció cerca de diez y nueve años en medio de espantosas desgracias. ¿Es menester mas para verificar la orden que por Joel se da á los sacerdotes de postrarse entre el vestibulo y el altar en medio de tantos males?

Nos opone en segundo lugar que no se halla despues del cautiverio algun suceso á que referir el capítulo iii. Mas él mismo confiesa una relacion especial entre el capítulo iii. de Joel y los capítulos xxxviii y xxxix de Ezequiel, en que con los colores mas vivos se pinta la venganza divina contra Gog. Confiesa que los intérpretes han advertido esta ligazon. Pero de cualquier modo que se entienda la misteriosa profecia de Ezequiel, no hay duda en que mira al tiempo posterior al cautiverio de Babilonia, y cualquiera que pueda ser el acontecimiento predicho allí, él ha de ser el objeto del capítulo iii. de Joel, pues hay entre estos vaticinios una conexion tan sensible, que es evidente pertenecer al mismo tiempo. Mr. Joubert nos remite á lo que ha dicho sobre Ezequiel; pero seguramente no puede mostrarnos allí á Sennaquerib, y por tanto no tenemos ninguna necesidad de reconocer á este rey en el capítulo iii. de Joel. Aquel docto intérprete créese haber probado que el Gog de Ezequiel no puede ser Cambises, é infiere que tampoco en Joel se habla de Cambises. Recuerde el lector lo que dije sobre el Gog de Ezequiel, y advierta que por confesion de Mr. Joubert, el mismo enemigo es el que se nos muestra en Joel. Si se alega que este sentido no explica todos los rasgos de la profecia, responderémos que es preciso decir lo mismo de Sennaquerib. Pero á lo ménos, nos dice, segun la inteligencia que propongo, se explican satisfactoriamente muchas cosas. Nosotros podemos decir lo mismo de Cambises, y entre los pasajes que nos son favorables tenemos uno de que Mr. Joubert se olvidó del todo, y es que el suceso anunciado debe ser posterior al cautiverio de los hijos de Judá y de Jerusalem, lo cual conviene á la invasion de Cambises, y de ningun modo á la de Sennaquerib. Lo que no conviene á una ni á otra, solo prueba que hay un sentido misterioso que nos lleva mas léjos. Pasemos al segundo sentido, cuyo objeto es Jesucristo, y allí encontraremos el desenlace de muchas dificultades, que nos detenian en el primero. Pero ántes debemos examinar algunos puntos en el sentido primero.

17.

¿Los estragos causados por los insectos, son los mismos que los que hizo el grande ejército, ó diversos? ¿La primera parte del capítulo n. de Joel no es mas que repetición de lo que se describe es el primero? ¿Las calamidades son dos ó una sola? ¿Las cuatro especies de insectos son animales ó hombres?

Mr. Joubert supone que en el primer sentido, las *cuatro clases de insectos* son hombres, y que la *nacion* mencionada en el capítulo primero, que parece ser la cuarta y última especie de ellos, es el *grande ejército* del capítulo ii; esto es, el de los Asirios. Infiere que la primera parte del capítulo ii no hace mas que repetir la descripción del primero, y parece que confunde las dos plagas que distingue el profeta. Esta observacion es muy importante para la inteligencia del texto. Yo suplico á mis lectores observen que Joel en el capítulo primero describe una calamidad presente; las *cuatro especies de insectos* se han sucedido; la cuarta especie es la *nacion* que viene á poner el colmo á la ruina causada por las otras tres, y á ella se agrega la sequedad: todo esto forma una plaga actual, todo pasa á la vista del profeta y á la de aquellos á quienes habla: *¿No es verdad, dice, que los alimentos han perecido delante de vuestros ojos?* (ó segun el hebreo, *de nuestros ojos*). Por el contrario, el capítulo ii predice una calamidad futura. El *dia del Señor*, este dia terrible de que habla el profeta en el capítulo ii no ha venido, pero está próximo, y ya lo habia ántes anunciado en el cap. i. El profeta interrumpió la relacion de la primera calamidad para anunciar la segunda: ya la habia designado bajo el nombre de *dia del Señor*, y habia dicho que estaba cercana (1): *A, a, a del dia, porque está cerca el dia del Señor, como destruccion que viene de un poderoso*. Ambas calamidades se distinguen mas expresamente en la version de los Setenta, y su interpretacion se funda en el hebreo que parece haber sido alterado por los copiantes; pero es fácil reconocer los vestigios de lo que ellos leyeron, *y la calamidad vendrá de la calamidad*, esto es, un mal sucederá á otro. De cualquier modo que se quiera leer el texto, por lo ménos es evidente que en medio de la plaga descrita como presente en el capítulo primero, el profeta se interrumpe para anunciar una segunda que está próxima. Es evidente que el *dia del Señor* anunciado como *cercano* en el capítulo primero, es el mismo que por segunda vez se anuncia como tal al principio del capítulo ii. Es pues evidente que la calamidad anunciada en el capítulo ii, es totalmente diversa de la que no se anuncia, sino que se refiere simplemente en el primero, que no es una repetición, ni una segunda pintura de la misma calamidad, sino dos calamidades diferentes, una pasada, y que llegó á su colmo, y la otra futura, pero cercana.

Esto supuesto, los *insectos* del capítulo primero nada tienen de comun con el *grande ejército*, cuyos estragos se describen en el segundo, y no hay motivo para decir que sean hombres. Nos dicen que la cuarta y última especie de *insectos* se designa con el nombre de pueblo en estas palabras: *Un pueblo subió sobre mi tierra* (2), y se infiere que es el pueblo mismo mencionado despues. Nosotros repetimos que estos dos *pueblos* nada tienen de comun, porque el uno ya vino, y el otro *está próximo*, pero aun no se ha dejado ver. Y añadimos que este último es temible por sus dientes; *sus dientes como dientes de leon, y sus muelas como de cachorro de leon* (3); y el objeto de su desolacion es principalmente la viña y la higuera (4).

(1) Joel, i. 15.—(2) Joel, i. 6.—(3) Ibid.—(4) Ibid. v. 7.

En todo se ve gran semejanza con los estragos causados por los insectos, y la *nacion* que viene á poner el colmo á los anteriores males, es la cuarta especie de ellos que sucede á las otras tres. ¿Pero los insectos forman un *pueblo*? Si, en el lenguaje de los Hebreos las hormigas y los conejos se llaman pueblo: *Las hormigas, pueblo débil... las pequeñas liebres, pueblo sin poder* (1). ¿Extrañáremos ahora que á los insectos se les dé el nombre de *pueblo*? Por lo demas, no negaríamos que aquellos insectos en un *segundo sentido* puedan representar hombres que hayan llevado la desolacion á la tierra del Señor. Pero aquí tratamos del sentido literal é inmediato, en el cual nada nos obliga á decir que los insectos signifiquen hombres, y por lo ménos queda averiguado que los del capítulo primero son muy diferentes del *grande ejército* descrito en el segundo. Este nos ofrece todavía una nueva prueba, porque entre las promesas que Dios hace á su pueblo, le promete resarcir los frutos de los años que los insectos devoraron, y que destruyó el ejército enviado por el mismo Señor (2). En vano se objetaria que el *ejército* no se distingue aquí de los *insectos*, porque no se ve la conjuncion *et* que debia distinguirlos, pues podemos responder que la conjuncion se halla en el hebreo y tambien en la Vulgata, aunque obscurcida por una trasposicion bastante clara. Comparando este texto con el del capítulo primero, en que se nombran los insectos, veremos que la palabra *eruca* que aquí es la última, debia ser la primera; y que la conjuncion unida a ella debia juntarse con *fortitudo*, y verisimilmente en el original se leia *eruca, locusta, bruchus, et rubigo, et fortitudo mea magna*. Por otra parte, sin atender á la conjuncion, es cierto que las dos plagas se han distinguido bien ántes, y que aquí se designan expresamente la una y la otra. Si el Señor no hubiera hablado mas que de *insectos*, podria sospecharse que no se distinguian del *grande ejército*: si no hubiera hablado mas que del ejército, pudiera sospecharse que no era diferente de los insectos; pero hablando de los unos y del otro, manifiesta claramente que son en realidad dos especies de enemigos que se suceden uno á otro. Mas la promesa se halla entre la que ofrece *la venida del maestro de justicia*, y la que indica *la efusion del Espíritu de Dios*; estas tres promesas, nos conducen pues á Jesucristo, en cuyo imperio han de tener su cumplimiento mas perfecto, que es el objeto del segundo sentido.

„Hijos de Sion, alegraos y regocijaos en el Señor vuestro Dios, dice el profeta, porque él os ha dado al maestro de la justicia, y él hará bajar sobre vosotros la lluvia de la mañana y de la tarde como al principio. Las granjas estarán llenas de trigo, y los lagares rebosarán de vino y de aceite. Entónces yo restituiré los frutos de los años que devoraron las cuatro especies de langostas, y el ejército poderoso que yo envié contra vosotros.” Así la venida del *maestro de la justicia* derramará sobre los hijos de Sion una feliz abundancia que remediará todos los males que ántes sufrieron. M. Joubert penetra perfectamente esta idea, y procura sacar las consecuencias naturales que nacen de ella. El verdadero *maestro de jus*

V.
Cual es el objeto de las profecias de Joel en el segundo sentido que mira á la primera venida de Jesucristo y al establecimiento de la Iglesia. Bienes que Jesucristo

(1) Prov. xxx. 25. 26.—(2) Joel, ii. 25.

trajo á los
hombres. Ma
les que vino
á remediar.

¿ticia es sin duda Jesucristo, ninguno otro mereció mejor este título. Mas él vino acaso á derramar *la lluvia* sobre la tierra, á dar con abundancia *trigo, vino y aceite*, á remediar los campos desolados por *insectos*, á reedificar las ciudades destruidas por un *ejército enemigo*? Los bienes que Jesucristo vino á traer á los hombres, son espirituales, de los cuales los temporales eran imagen. La *lluvia* que vino á derramar sobre la tierra, es la gracia que comunica á los corazones: el *trigo* abundante representa la multitud de los fieles; el *vino y aceite* que corren de las prensas, significa la sangre de los mártires. ¡Y cuánta gracia se derramó en la tierra despues que Jesucristo vino á multiplicar en ella á los hijos de Sion, á los verdaderos adoradores de Dios su Padre! ¿Qué multitud de fieles se ha visto nacer de esa abundancia de gracia comunicada, no ya solo á un cierto número de Judíos que creyeron en Jesucristo, sino tambien á un prodigioso número de gentiles llamados entonces á la fe! ¿Cuántos mártires derramaron su sangre por Jesucristo en todas las regiones de la tierra! Todos estos bienes repararon los anteriores males que eran del mismo género; males espirituales simbolizados por los temporales de que habla el profeta. Mr. Joubert lo comprendió perfectamente.

VI.

Que pueden
significar en
este sentido
los insectos
y el grande e-
jército cuyos
estragos vi-
no á reparar
Jesucristo.

Pero ¿qué significarán entónces los *insectos* que hicieron tanto daño, y el *grande ejército* que completó la desolacion? El abate Joubert que confundió en el primer sentido los estragos del *ejército* con los de los *insectos*, los confunde tambien en el sentido segundo. Conviene en que los insectos pueden significar cuatro clases de enemigos espirituales que se suceden, y parece que reconoce que la cuarta clase es la *nacion* de que habla despues el profeta; pero cree que el *grande ejército* está significado entre los insectos, y que es la *nacion* de que se habló en el capítulo primero, á la cual atribuye todas las desgracias descritas en el mismo capítulo y en el siguiente. Mas ¿cuáles serán los *cuatro insectos*, cual esa *nacion y ejército*? El abate Joubert juzga que las tres primeras especies pueden representar á los falsos profetas que se sucedieron en los reinos de Israel y de Judá, principalmente desde que se dividieron las diez tribus hasta la ruina de ambos reinos, es decir, hasta el cautiverio de los hijos de Israel bajo los Asirios, y de los de Judá bajo los Caldeos. Pero entónces no se habian visto los insectos mas peligrosos; debia venir un *ejército entero* algun tiempo ántes del Mesías.... ¿Qué sectas tan peligrosas las de los Saduceos y Fariseos!.... A estos perversos conductores estaba reservado poner el colmo á la ruina espiritual. S. Juan apareció entónces para predicar la penitencia.... el libertinage de los Saduceos, se apoderaba de los unos, y la levadura de los Fariseos corrompia á los otros.... La voz de Juan Bautista se oyó como *trompeta sonora*.... El *dia grande y terrible* del juicio de Dios, fué anunciado por el santo precursor que habló con claridad de la segur puesta á la raiz del árbol y del fuego destinado á los malos en la otra vida.... El Mesías vino.... como *maestro de la justicia*, y se ocupó únicamente en formar adoradores en espíritu y en verdad.... La *lluvia* de la gracia fué abundantemente derramada, y viniendo el *Espíritu del Señor* sobre los hombres, formó no solamente justos, sino profetas. Las visiones

los sueños y los diversos dones sobrenaturales se difundieron sobre toda carne, y así *Jerusalen* se vió libre, y recibiendo en su seno de todas partes á sus hijos ántes *cautivos*. Los perseguidores fueron exterminados.... Se armaron para quedar vencidos. Pero *Jerusalen*, esto es, la Iglesia, se dejó ver en el mundo como la *morada eterna del Señor*. Tal es, segun Mr. Joubert, el compendio del segundo sentido encerrado en la profecía de Joel.

Aunque esta interpretacion parece que presenta una serie de acontecimientos que á primera vista muestra bastante bien la conexion de las diversas partes de la profecía, resulta sin embargo una dificultad de que este docto intérprete confunde las dos primeras calamidades de los capítulos primero y segundo, los *insectos* y el *ejército*. Supongamos con él que pudieran aplicarse á los Fariseos estas palabras del Señor en el capítulo primero de Joel: *Un pueblo fuerte y numeroso ha venido á caer sobre mi tierra, ha reducido mi viña á un desierto, ha quitado la corteza á mis higueras, las ha despojado de sus frutos* (1); triste pintura de la desolacion espiritual que aquella perniciosa secta habia causado entre los Judíos quando S. Juan comenzó á predicar contra ellos, anunciando como Joel, que el *dia del Señor estaba próximo*, y que una calamidad terrible iba á caer sobre este pueblo (2). Segun Joel, ese dia terrible era en el que el *grande ejército* de que se habla en el capítulo segundo debia ser el instrumento de la venganza del Señor: el *ejército*, pues, no representaba á los Fariseos esparcidos ya entónces en la Judea, sino mas bien á los Romanos que habian de venir dentro de breve como instrumentos de la ira del Señor. Literalmente, el *ejército* de que habla Joel era el de los Caldeos, y hablando de los demas profetas, hemos hecho advertir cuanto se asemejan los Caldeos que destruyeron á *Jerusalen* y á su templo, y cautivaron á los hijos de Judá, á los Romanos que hicieron lo mismo; es por consiguiente muy verisimil, que el *grande ejército* del capítulo segundo de Joel simboliza al de los Romanos.

¿Cuáles podrian ser entónces los enemigos espirituales representados por las *cuatro clases de insectos* cuyos estragos se describen en el capítulo primero? Supongamos con el Abate Joubert que los Fariseos merecieron compararse con las langostas que destruian los campos; ellos serán en tal suposicion la cuarta y última especie, pues en su tiempo apareció S. Juan Bautista. ¿Quiénes fueron los que les precedieron? Mr. Joubert lo entendió perfectamente: fueron los falsos profetas que engañaron y sedujeron al pueblo, principalmente bajo el gobierno de los reyes de Israel y de Judá; esto es, desde el cisma de las diez tribus hasta el cautiverio de Babilonia. He aquí dos clases de enemigos espirituales de este pueblo: los Fariseos despues de la vuelta de los Judíos á Judea, y los falsos profetas ántes del cautiverio, subiendo hasta el cisma de las diez tribus. Pero segun las expresiones misteriosas de Joel, no basta haber hallado dos, es necesario *cuatro* que deben sucederse: y en efecto, ¿los males espirituales de este pueblo no suben sino hasta el cisma de las diez tribus? Subamos hasta el origen del mismo pueblo, hasta la alianza que

(1) Joel, a. 6. et 7. (2) Ibid. v. 15.

Dios hizo con él en el monte Sinai, y veremos que sus primeros enemigos espirituales fueron los que lo indujeron á murmurar en el desierto, y merecieron que anduviera errante por cuarenta años, y perecieron allí. Sigamos á sus hijos á la tierra prometida, y veremos levantarse otra clase de enemigos despues de la muerte de Josué, que no contentos con murmurar contra el Señor, lo abandonaron para entregarse al culto de los ídolos, y se esfuerzan por arrastrar hácia él á sus hermanos. Esta segunda calamidad se renueva muchas veces desde la muerte de Josué hasta el tiempo de los reyes. Bajo estos, principalmente despues del cisma de las diez tribus, sobreviene una tercera calamidad: los falsos profetas patrocinan el desórden, y se oponen á las verdaderos suscitados por el Señor para reprimirlo. Despues de la vuelta de Babilonia comienza á aparecer la cuarta calamidad que pone el colmo á las otras tres: los Fariseos bajo pretexto de un falso celo por el Señor, alteran su ley con vanas interpretaciones, y favoreciendo las pasiones de los hombres, se convierten en enemigos de Jesucristo, y hacen al pueblo cómplice del crimen que cometen solicitando su muerte, y rehusando confesar su resurreccion. Estas son las cuatro especies de enemigos que sucesivamente habian dañado á este pueblo, cuando S. Juan Bautista levantando la voz en medio de la cuarta plaga que era el complemento de la primera calamidad, anunció *el día* de las venganzas del Señor, día terrible que comenzó cuando los ejércitos romanos vinieron á ejecutar los juicios de Dios sobre esta nacion pérfida.

Se objetará acaso que los Romanos no vinieron sobre los Judíos sino despues que apareció el *maestro de la justicia* en la persona de Jesucristo, y comenzó á difundir por el ministerio de sus apóstoles la *lluvia* de gracia y de bendicion anunciada por el profeta Joel; en lugar de que el encadenamiento de las diferentes partes de la profecía parece anunciar que el *maestro de justicia* vendria despues del *grande ejército*, y que el efecto de su venida será reparar los males causados, no solo por las *cuatro especies de insectos*, sino tambien por el *ejército*. Podria responderse que aunque Jesucristo haya venido ántes que esta calamidad oprimese á los Judíos, aunque desde el principio comenzase á derramar sobre la tierra la *lluvia* de su gracia, es cierto sin embargo que continuando en conceder á los hombres esta saludable *lluvia*, verdaderamente ha reparado los males causados aun por el ejército. Los Romanos hicieron perecer una multitud innumerable de Judíos; pero la gracia de Jesucristo ha continuado haciendo nacer mayor número de cristianos que han venido á ocupar sobre el olivo el lugar de las ramas que se cortaron de él. Los Romanos cautivaron los restos del pueblo incrédulo; la gracia de Jesucristo ha procurado á todos los hijos de la fe la verdadera libertad del alma, librándolos de la esclavitud del pecado y del imperio del demonio á que ántes estuvieron sujetos. Los Romanos saquearon las ciudades de la Judea, destruyeron á Jerusalem é incendiaron el templo del Señor; la gracia de Jesucristo, multiplicando los hijos de la Iglesia, ha formado otras tantas *ciudades de Judá* cuantos pueblos han abrazado la fe; ha hecho de todos esos pueblos una *nueva Jerusalem* que se fabricó en

el cielo, un *templo santo* que Dios llenó no solo con su sombra, como al templo de los Judíos, sino con su misma presencia. Si aun queda alguna dificultad, se verá desaparecer en el *tercer sentido* á que nos conduce la secuela del texto.

„Despues de esto (de la venida del maestro de justicia), despues de esto, (dice el Señor) yo difundiré mi Espíritu sobre toda carne: vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros ancianos tendrán sueños, y vuestros jóvenes tendrán visiones. Yo difundiré tambien mi Espíritu en aquellos dias sobre mis siervos y mis siervas. Haré luego aparecer prodigios en el cielo y sobre la tierra, sangre y fuego y torbellinos de humo. El sol se mudará en tinieblas, y la luna en sangre ántes que llegue el grande y terrible día del Señor. Y entonces cualquiera que invocare el nombre del Señor será salvo, pues que la salud se hallará, como el Señor lo ha dicho, sobre el monte de Sion, y en Jerusalem, y en los restos que el Señor habrá llamado (1).” El testimonio de S. Pedro (2) nos asegura que esta profecía mira al tiempo en que Jesucristo despues de su resurreccion y ascension, comunicó su Espíritu á los hombres. Jamas hasta entonces se habia visto una efusion del Espíritu divino tan abundante y admirable como se vió en los apóstoles y discípulos del Salvador: *Esto es*, dice S. Pedro, *lo que predijo el profeta Joel*, refiriendo á aquella circunstancia tan asombrosa, no solo la profecía que manifestaba la efusion del Espíritu de Dios, sino tambien la que anuncia las espantosas señales que han de preceder al día del Señor. Adviértase como esta parte del vaticinio de Joel esta ligada íntimamente con la que sigue: „Porque en aquellos dias y en aquel tiempo (dice el Señor), cuando yo habré hecho volver á los cautivos de Judá y Jerusalem, congregaré á todos los pueblos, y los haré venir al valle de Josafat. Allí es donde entraré en juicio con ellos acerca de Israel mi pueblo y mi herencia que dispersaron entre las naciones, y acerca de mi tierra que se dividieron entre sí, &c. (3).” La misma profecía continúa hasta el fin del capítulo y del libro. Y las terribles amenazas contra las naciones terminan con promesas consoladoras para Jerusalem: „Sabreis que yo soy el Señor vuestro Dios, que habito en Sion, mi monte Santo; y Jerusalem será santa, y los extrangeros no pasarán por ella. La Judea será eternamente habitada, y tambien Jerusalem de generacion en generacion. Yo los purificaré de su sangre de que no los habia purificado, y el Señor habitará en Sion (4).” Todo esto, como acabamos de verlo, está íntimamente ligado con la promesa de *la efusion del Espíritu de Dios*: todo esto encubre bajo el velo del sentido literal relativo á Judá y á Jerusalem un segundo sentido relativo á la Iglesia cristiana. *La efusion de Espíritu Santo* sobre los apóstoles y discípulos de Jesucristo ha debido seguirse *al día terrible* para las naciones, y este debió ser un día de triunfo para la Iglesia. Mr. Joubert lo confiesa; pero él parece que confunde este día con aquel de que se habla en los capítulos primero y segundo, cuando dice que el *día grande* del juicio de Dios fué anunciado por el santo precursor, y

VII.

Como está ligada la promesa de la efusion del Espíritu divino con el grande y terrible día del Señor. Cual es en el segundo sentido de la profecía este día grande. Cuales son los enemigos contra quienes el Señor ha de ejercer entonces su juicio.

(1) Joel, ii. 28. et seqq.—(2) Act. ii. 16. et seqq.—(3) Joel, iii. 1. et seqq.—(4) Joel, iii. 18. et seqq.